

LA FAMILIA VINO
DEL NORTE

DE HISTORIAS ENTRECruzADAS

Por Perla Schwartz

Dos historias se entrecruzan en la novela más reciente de Silvia Molina: la de Dorotea, muchacha contemporánea que gusta tomar café en el Parnaso, que se emociona con la relación de Manuel, un periodista maduro, a la búsqueda de su identidad personal y la de Teodoro Leyva, su abuelo, general de la Revolución Mexicana, quien no figura en los libros de historia, no obstante que fue el brazo derecho del general Benjamín Hill y gente cercana del general Francisco Serrano.

A pesar que el lenguaje es sencillo y directo y el transcurrir de la narración es lineal, Silvia Molina maneja en su tercer novela con buen conocimiento de las posibilidades de su oficio literario, un relato que resulta emocionante al lector, porque de un lado son rescatados episodios de la Revolución Mexicana, sobre todo de la Posrevolución, que se dio a finales de la década de los 20's y que a través de la distancia de los años pueden ser entendidos con mayor claridad y coherencia y por otra parte nos situamos en la evolución íntima de una Dorotea, de una familia tradicional y provinciana, léase "chapada a la antigua", que a través del descubrimiento y el enigma de su abuelo Teodoro Leyva quiere afianzar sus raíces, para después poder llegar a ser ella misma.

Para tal efecto toma la decisión de independizarse, e irse a vivir sola a un micródepartamento de Mixcoac, además de darse la oportunidad de vivir una historia de amor con Manuel que termina en el desencanto y la traición; éste se le adelanta en dar su versión del General Leyva.

También está presente esa Dorotea ávida de lecturas que la vayan reafirmando, como es el caso de la mención de la escritora antillano-inglesa Jean Rhys: "Veía en la Rhys un modelo de mujer auténtica. Me parecía como si hubiera vivido cien años adelante de nosotros, las mujeres mexicanas. Sus preocupaciones, sus problemas, en nada

tenían que ver con nuestra vida doméstica, con la familia, con la pareja a nuestro modo. Ella hablaba de sí misma, sin piedad, sin miramientos".

Reflexión que de cierto modo también es indicativa de cómo Silvia Molina hace el manejo de personajes y situaciones en *La familia vino del norte*, esa necesidad de una escritura auténtica, desmitificadora de nuestro pasado y presente; no en vano Manuel forma parte de un nuevo proyecto periodístico y el arranque del mismo está lleno de obstáculos.

Otro punto a ser destacado es que Teodoro-Dorotea es un juego de palabras, a manera de un desdoblamiento de un mismo personaje, masculino y femenino, lo cual le da una fuerza especial a la habilidad narrativa de Molina; en la entrega de su novela más madura, le anteceden: *La mañana debe seguir gris* (1977), con un tono intimista y *Ascensión Tun* (1981) de carácter histórico, que en la presente entrega parecen fusionarse ambas búsquedas. Una vez más el entrecruzamiento.

La familia vino del norte cuenta con detalles especialmente poéticos como algunas descripciones de la vida cotidiana de Coyoacán, los encuentros en la biblioteca de Manuel, siempre con música clásica como fondo, o la reconstrucción de la casa de los abuelos.

Es una novela que se deja leer con fluidez. Como afirma Guillermo Samperio en la contraportada se puede leer en "dos o tres sesiones, sin que nos demos cuenta de la estructura rica en que nos vamos metiendo y que finalmente satisface nuestro espíritu." Sucede que Silvia Molina ya encontró su tono narrativo, preciso, quizás el definitivo. ♦

Silvia Molina, *La familia vino del norte*, Editorial Océano, México, 1987, 155 pp.

HISTORIAS DE AMOR

LAS TRAMPAS DE LA IDENTIDAD

Por Ruxandra Chisalita

No es fácil definir los discursos que intervienen en el libro de Julia Kristeva como tampoco lo es decir de qué modo se congregan para dar un texto que desborda la teoría literaria. En *Historias de amor* los registros se interfieren dando cabida a voces filosóficas, psicoanalíticas, semióticas, mitológico-clásicas, místico-eróticas, musicales, voces que se confiesan, voces poéticas. Ni es casual ni tampoco eludible que el tema de este libro —el discurso amoroso bajo el aspecto de su fuerza unificadora y ordenadora— se desarrolle en una sola voz. El amor es polifónico, es manifestación de tendencias permanentemente contradictorias: vaciarse de sí mismo para llenarse del otro, carencia que aspira a ser plenitud, espejo de sí para descubrir al otro y por medio de él volver otra vez a sí mismo, monólogo —encantamiento cuya expresión ideal se logra a dos voces. En sí el discurso amoroso no hace más que adecuarse al juego total que es el amor: lucha, movimiento, presencia divina encuentran en él su expresión. De manera que filosofía, poesía mística, voces bíblicas, literatura, confesión psicoanalítica son, según la selección y propuesta de Kristeva, los lenguajes propios de la teoría y la práctica del amor.

El libro ordena y describe la dinámica del ideal: el "yo" mítico, Narciso, se escinde en cuerpo y reflejo para perder su identidad desde el instante en que percibe su imagen. Su deseo es deseo inconsciente de sí mismo proyectado fuera del cuerpo para que la imagen propia se vuelva inalcanzable. El "yo" dividido ya no encontrará cabida en sí mismo sino que su camino será marcado por el absurdo: Narciso mirándose en el espejo se alejará de su imagen para siempre, no sólo para perderla en el agua sino también por hacer de ella imagen divina. El ideal que se conformará más allá del mito de Narciso se desenvolverá bajo la condición de la otredad humana y de su contraparte divina. El

